



El periódico de Corriente Roja

Página Roja

Especial elecciones

MAYO 2023

28-M: PARA ECHAR A AYUSO VOTO CRÍTICO A MÓNICA GARCÍA

PARA UNA SANIDAD Y SERVICIOS 100% PÚBLICOS,
¡LA LUCHA ES EL ÚNICO CAMINO!

CONSTRUYAMOS UNA ORGANIZACIÓN OBRERA PARA EL CAMBIO SOCIAL

criminal
criminal
criminal



SOY EL NUEVO
PLAN DE URGENCIAS
OS ESPERO



editorial

Desde principios de año, una oleada de huelgas con epicentro en Francia, se ha extendido por varios países de Europa con movilizaciones y protestas contra la inflación, el recorte en salarios y en pensiones o contra el desmantelamiento de lo público. Las huelgas sanitarias, han sido también un elemento común después de la pandemia.

Luego de que el Consejo Constitucional francés validase lo esencial de la reforma de las pensiones de Macrón, las movilizaciones en Francia culminaron en una protesta masiva el 1 de mayo, pese a que la política de las direcciones sindicales, ha sido llamar a medidas aisladas, que desgastan la lucha.

En el Estado Español, las movilizaciones del 1 de mayo convocadas por la burocracia sindical, han sido directamente de apoyo al gobierno, que alardea de tener la inflación más baja de Europa y de haber logrado la paz social, con la inestimable ayuda de las direcciones de CCOO y UGT.

Desde el sindicalismo combativo y las organizaciones que lo apoyamos en cambio, hemos intentado construir con humildad pero con tesón y firmeza, un día internacio-

nal de lucha contra los salarios de miseria y la precariedad y contra la reforma laboral y de las pensiones de este gobierno de coalición. También de solidaridad internacionalista, con la clase trabajadora francesa en lucha y la heroica resistencia obrera ucraniana.

En el marco de una enorme inestabilidad financiera, política y social, el 28 de mayo, tendremos elecciones municipales. Y autonómicas menos en Cataluña, Euskadi, Galicia y Andalucía. Y de nuevo, el PSOE, su socio UP, y el resto de organizaciones que dicen llamarse de la "izquierda progresista", volverán a pedirnos el voto, para frenar el avance de la derecha y la ultraderecha.

Pero la realidad es que hoy nos encontramos con que allí donde esa izquierda progresista ha gobernado y especialmente UP en el gobierno central de coalición en estos tres años, ha sido cómplice cuando no directamente artífice, de la enésima reforma laboral en favor de la patronal. Han permitido que siga el drama de los desahucios, las devoluciones en caliente y la política criminal de fronteras, el ataque a los derechos democráticos más básicos, el mantenimiento de todo el legado represivo de los gobiernos anteriores y el desmantelamiento y privatización de lo público, acelerado tras la pandemia.

Al tiempo que culpan a la inflación y la guerra, de la bajada en los salarios, han votado un aumento desorbitado del gasto militar, que no es para armar a la resistencia ucraniana como predicán los gobiernos europeos, sino al servicio de sus planes imperialistas y los de la OTAN, a los que el gobierno de Sanchez se ha entregado de cuerpo entero. Lo que nos han dado con la mano izquierda nos lo han quitado con la mano derecha.

Es precisamente en sus medidas insuficientes o en su incumplimien-

to con lo prometido, donde hay que buscar las causas de que la derecha y la extrema derecha haga pie en algunos barrios obreros, se crezca y gane auditorio.

En clave estatal, el pasado 2 de abril tuvo lugar la puesta de largo de "Sumar", el nuevo proyecto político de Yolanda Díaz, que aspira a ser paraguas de la izquierda institucional en las próximas generales. Y en que dejó claro su pretensión de renovar gobierno de coalición con el PSOE, cuyas políticas en estos tres años reivindica. En eso, su estrategia es idéntica a Podemos

Por nuestra parte, seguimos afirmando que no hay programa de cambio real, que no empiece por proponer medidas desde los intereses de l@s explotados/as y oprimid@s. Y por tirar al cubo de la basura, este régimen de herederos coronados que no hemos elegido y es hoy el principal instrumento de dominio de la oligarquía del Ibx35.

Y aún sabiendo que poner un pie en las instituciones no es garantía de nada e incluso llegar al gobierno, es exactamente eso, ¡llegar al gobierno y no al poder!, no renunciamos a participar en las elecciones, allí donde pudimos concretar una candidatura obrera, instando a poner los cargos, al servicio de las luchas y de atender las necesidades sociales y la emergencia climática. Y donde no fue posible, participamos igualmente para denunciar las reglas de juego amañadas de este sistema electoral y presentar un programa revolucionario, en defensa de nuestra clase.

A explicar todo esto es a lo que dedicamos estas páginas, desde las que llamamos a organizarnos antes y después de las elecciones y a derrotar, primero en las urnas mediante el voto y después en las calles, a todos los gobiernos de la burguesía, la banca, la Troika y la UE, ¡se llamen como se llamen!.

Una ley electoral antidemocrática que es preciso echar abajo

La actual Ley electoral se apoya en una Ley antidemocrática, que es en esencia heredera de la norma preconstitucional en base a la cual se llevaron a cabo las elecciones del 77. Aunque la Constitución habla de representación proporcional, ni se ajustan los escaños a los votos, ni se defiende el orden que los votantes otorgan a los partidos, ocurriendo que una formación con menos votos, logra obtener más escaños.

La Ley electoral nació viciada de origen. De un lado se establecieron circunscripciones provinciales, con un número mínimo de diputad@s por circunscripción y solo a partir de este mínimo establecían la relación entre el número de electores y el número de diputad@s a elegir. De esta manera se garantizaba que el voto de las zonas donde el franquismo tenía su base social, las zonas rurales de predominio del campesinado rico, de la pequeña burguesía y las llamadas clases medias que florecieron al amparo del franquismo, tuviera un valor mayor que el de las zonas de predominio de la clase obrera, las grandes concentraciones industriales. Sirva como ejemplo que provincias de Castilla, Extremadura o los enclaves de Ceuta y Melilla, entre otras, veían asegurados un número fijo de diputad@s pese al tamaño de sus poblaciones.

El otro mecanismo de las elecciones es la Ley D'Hont, dirigida a facilitar la supremacía de pocos partidos, niega la proporcionalidad y deja fuera todos los votos de las opciones que no superen el 3%.

La Ley electoral infringe el Art. 68.3 de la propia Constitución que establece: *"La elección se verificará en cada circunscripción atendiendo a criterios de representación proporcional", después de haber dicho en el punto 1º que los diputados serán: "elegidos por sufragio universal, libre, igual, directo y secreto". ¿Dónde está la representación proporcional*



y el sufragio igual, cuando unos diputad@s necesitan casi 500.000 votos para salir elegid@s y otr@s nueve veces menos? Los medios de información públicos, nacionales, autonómicos y locales discriminan también a partidos y ciudadanos cuando el Art. 20.3 de la Constitución sostiene: *"los medios de comunicación social dependientes de cualquier Ente público garantizarán el acceso a ellos a los grupos sociales y políticos respetando así el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España"*. ¿Se cumple acaso este mandato? Por último, hemos de añadir que con dos convocatorias electorales a las puertas (en algunos territorios

del Estado español), los discursos sobre inmigración se vuelven a colar en el debate político. Si bien, las personas migrantes de la UE o procedentes de 13 países con los que hay acuerdo de reciprocidad, podrán votar en las elecciones municipales si cumplen unos requisitos, ninguna persona migrante puede votar en las elecciones autonómicas y generales. Además quedan fuera algunas de las principales comunidades de inmigrantes que viven en España, como la china o la marroquí. Denunciamos este racismo institucional y exigimos la regularización, el derecho a votar y ser votadas, para para todas las personas migrantes del Estado español!

Así pues, existe un nexo entre el régimen monárquico, el blindaje de la Constitución para impedir su reforma y la ley electoral. Tocar la Ley electoral es tarea imposible sin acabar poniendo en riesgo el régimen monárquico mismo. Es el producto de la negación de la ruptura democrática con el viejo régimen. El cambio necesario de la Ley electoral es indisoluble de la apertura de un proceso constituyente, negado hasta la fecha. Solo unas elecciones a Cortes constituyentes, basada en el principio de igualdad del voto, donde l@s diputad@s electos garanticen una nueva Constitución, en la que los derechos como el trabajo, el pan, la vivienda, la sanidad y educación o el derecho a decidir, sean para ejercerlos, puede representar un verdadero cambio. Pero ese cambio se llama ruptura y no reforma.

¿Cómo combatir a la ultraderecha?



Desde que VOX pisase con fuerza la arena electoral, el centro de las campañas de la izquierda institucional estatal (PSOE, UP, Más País) ha sido apelar a que se vote a sus partidos para establecer un “cordón sanitario frente al fascismo”, mientras un sector del PP dio un giro ultraderechista para aprovechar ese nuevo espacio electoral, con Ayuso como su máximo exponente. Si la izquierda parlamentaria instrumentaliza el peligro de la ultraderecha, a VOX y afines peperos les viene de perlas que se les identifique como lo contrario a un gobierno bajo el cual el riesgo de pobreza aumentó un punto en 2022 hasta alcanzar el 27'8% de la población. Parece que ambos bandos salen ganando con la existencia del otro.

¿Por qué crece la ultraderecha?

En apenas 3 años, los votos obtenidos por VOX en las generales crecieron espectacularmente: de

47.182 en las elecciones de 2016 a 2.664.325 y 3.640.063 respectivamente en las primera y segunda vueltas de las generales de 2019.

VOX fraguó su popularidad en oposición a la izquierda parlamentaria que había apoyado la moción de censura a Rajoy para dar paso al PSOE, con Pedro Sánchez a la cabeza. Por su parte, Ayuso consiguió casi 1 millón de votos más en las elecciones de 2021 que en las de 2019, también en oposición al gobierno central PSOE-UP.

Si nos centramos en las elecciones generales de 2019, no sólo es relevante el vertiginoso ascenso de VOX, sino también el hecho de que la participación en la segunda vuelta bajase 6 puntos (alcanzando el mínimo histórico desde el fin del franquismo), lo que demuestra que la polarización política no se traduce únicamente en el crecimiento de la ultraderecha, sino también en el aumento de la desconfianza en la democracia parlamentaria.

La polarización social, de la que el crecimiento de la ultraderecha es sólo un síntoma (también lo son los crecientes conflictos laborales), es consecuencia de la falsa recuperación económica que desde la crisis de 2007/2008 ha ido ahogando a la clase trabajadora y a la pequeña empresa. Desde entonces hemos sufrido 3 reformas laborales (PSOE, PP, PSOE-UP respectivamente) que han estandarizado los sueldos de miseria a través de las jornadas parciales y los contratos temporales (en los que incluimos a los fijos-discontinuos); también hemos sufrido el aumento de la edad de jubilación de los 62 a los 67 años y la desinversión/privatización de los servicios públicos, que desde la modificación del artículo 135 de la Constitución por el PSOE de ZP, han visto un deterioro alarmante. A día de hoy y bajo el gobierno “más progresista de la historia”, la inflación galopante devora nuestros salarios mientras eléctricas, bancos y supermercados alcanzan beneficios récord.

Si entendemos el crecimiento de VOX en oposición a una “izquierda” que mantiene en la precariedad a la mayoría, podemos explicar su presencia en el gobierno de Andalucía tras casi 40 años de gobiernos del PSOE.

Aunque, si a lo que nos enfrentamos es al fascismo, tal como claman desde la izquierda parlamentaria, pareciera que votar a esa izquierda, aunque sea con la nariz tapada, es un “mal menor” que tenemos que asumir, para evitar el gran “mal mayor”.

¿Es lo mismo fascismo que ultraderecha?

El fascismo es un fenómeno de masas por el que la burguesía arma a capas empobrecidas de la población para arremeter contra el movimiento obrero cuando este supone una amenaza para la propiedad privada capitalista en el desarrollo de la lucha de clases. Por lo que no podemos decir hoy que VOX o el PP más rancio supongan fascismo, la caracterización errónea que hace la izquierda parlamentaria no sirve más que a sus propios fines electorales, que retroalimentan a la vez los de la ultraderecha.

“La ultraderecha es reaccionaria en tanto juega un papel de división en la clase trabajadora.”

No queremos menospreciar la esencia reaccionaria de proyectos ultraderechistas como el de VOX o figuras como Isabel Díaz Ayuso, más en el contexto del Estado Español, en el que la derecha institucional representa la continuidad política del poder económico fraguado a golpe de represión y explotación durante el franquismo, con el beneplácito de una iz-

quierda parlamentaria que, desde la Transición, y mano mano con la burocracia sindical, ha servido de dique de contención del movimiento obrero y popular, a cambio de su cuota en las instituciones.

Decimos que la ultraderecha es reaccionaria en tanto juega un papel de división en la clase trabajadora. Su programa sitúa a los colectivos oprimidos (migrantes, mujeres, LGTBI) como chivo expiatorio ante la miseria generalizada a la que nos condena el capitalismo, del que, como hemos visto, también son guardianes la izquierda institucional.

Además, la ultraderecha arremete descaradamente contra las libertades democráticas que la lucha de clases ha ido arrancando al Estado capitalista, libertades que si bien parciales por los propios límites materiales que impone el sistema, facilitan la organización independiente de la clase trabajadora.

Un ejemplo de ello sería el derecho al aborto; la tentativa del gobierno de coalición PP-VOX de Castilla y la Mancha de imponer a las mujeres que quisiesen abortar, escuchar el latido de los fetos, tiene que ver con el ataque a un derecho, que si bien el Estado contempla parcialmente, tampoco garantiza plenamente, pues es un servicio altamente privatizado por el que gobiernos de todos los colores no están dispuestos a invertir. El intento de PP-VOX de atacar este derecho, ya parcial, es el de atacar la autonomía de la mujer trabajadora y por tanto, también su autonomía política.

¿Basta con votar al “mal menor”?

Como hemos venido explicando, la ultraderecha se consolida en oposición a una supuesta izquierda que no acaba con los problemas sociales de la mayoría. Derrotar a

la ultraderecha en las urnas, no es suficiente. Sin acabar con las condiciones sociales que permiten el fortalecimiento de la derecha y ultraderecha, esta seguirá estando presente. Una supuesta izquierda que vela por el mantenimiento de las clases sociales y que no plantea la transformación socialista de la economía, siempre dará oxígeno político a la ultraderecha.

“El arma más potente que tiene la clase trabajadora es su organización independiente.”

Para Corriente Roja el arma más potente que tiene la clase trabajadora es su organización independiente, no sólo contra la ultraderecha y el fascismo, sino también contra aquellos gobiernos que en nombre del progresismo, aplican las políticas hambreadoras que avivan la llama reaccionaria entre las masas que, sin una alternativa socialista real, aceptan la falsa salida del racismo, la LGTBIfobia y el machismo.

Es solo la lucha organizada de la clase trabajadora, garantizando su autodefensa como en Grecia y su incansable lucha contra el ajuste patronal, que ha aniquilado a Amanecer Dorado por el camino, la que puede hacer frente a la ultraderecha y el fascismo, acabando de raíz con el retroceso, la decadencia y la barbarie a las que nos condena este régimen y este sistema económico, que son el caldo de cultivo de las ideologías reaccionarias. Una lucha organizada e independiente políticamente de la burguesía, que ponga contra las cuerdas a todos sus gobiernos y formas de dominación.

Una cita electoral para echar a Ayuso



Las Elecciones del 28 de mayo tienen en la Comunidad de Madrid un carácter especial. Concentran hoy el punto más alto de la polarización política y social de todo el Estado español. De un lado, quien ya gobierna y es la aspirante a ser Trump o Bolsonaro. De otro, un enorme y masivo movimiento de protesta social cuyo centro es la defensa de la Sanidad Pública.

Unas elecciones atravesadas por la polarización social

“Se tiene que notar a la hora de votar”, se grita en las manifestaciones, mientras las encuestas y los medios vaticinan un tan seguro como amplio triunfo de Ayuso. “Es que hay gente que pese a todo la vota”, se escucha en no pocas ocasiones. Un razonamiento que omite que existen clases sociales y que en las crisis no a todos/as nos va igual. Ayuso es un subproducto de la enorme desigualdad social que todos los gobiernos han ido alimentando. Tiene su base social en la numerosa pequeña burgues-

sía y las llamadas clases medias que en la desigualdad social les tocaron los pisos superiores y hasta la más ínfima medida reguladora les parece “comunismo”. El alegato de Ayuso por la libertad va dirigido a ell@s: la libertad de horarios, la libertad contra todo tipo de regulación, la libertad de explotar a los/as trabajadores/as y de liquidar todo lo público que pueda ser convertido en un suculento negocio. Es la libertad de privatizar el espacio público inundando Madrid de terrazas, la libertad de contaminar y destruir el medio ambiente porque el cambio climático no es más que “un cuento”.

Ayuso tiene una amplia base electoral que medra en el “modelo económico” predominante en Madrid: el del turismo, la hostelería y el comercio, que con su “libertad” y trabajos basura enriquece a la gran patronal de estos sectores y sostiene a miles de pequeños empresarios y comerciantes a los que además Ayuso ha amalgamado con un discurso patrioter del nacionalismo español.

La otra cara de la realidad es que Ayuso despierta también un odio y rechazo masivo como se comprobó en los barrios obreros durante el confinamiento selectivo en la pandemia; como se viene demostrando en la lucha de las vecinas y vecinos de San Fernando de Henares, a los que la faraónica obra del Metro les ha dejado sin casas; o en las masivas e históricas manifestaciones en defensa de la Sanidad Pública. Ayuso es la responsable del “protocolo de la vergüenza”, que en el peor momento de la pandemia mandó a la muerte a más de 7.000 personas de las Residencias de mayores. Ayuso preside un gobierno manchado de sangre que ha tenido en las movilizaciones obreras y populares la verdadera oposición.

Recuperar la Sanidad, la Educación y los Servicios 100% Públicos

Ayuso ha situado a Madrid a la vanguardia del desmantelamiento de la Atención Primaria y los “concertos público-privados” de los hospitales madrileños. En apenas un año, ha aumentado en 300 millones el dinero destinado a la externalización (privatización) de los servicios hospitalarios, con el despropósito del Isabel Zendal como máximo exponente. Mientras tanto, profundiza la escasez de personal sanitario en Atención Primaria, situando a Madrid como la penúltima Comunidad Autónoma con menos doctores por habitante (al 56,79% le corresponden más de 1.500 pacientes), y la última en personal de enfermería. No es casual que la CAM sea quien tiene mayor número de personas con seguro privado (40% de la población) o que el 76% de plazas en Residencias de ancian@s sean privadas.

Este desmantelamiento de derechos sociales se aplica también en la Educación Pública, con medidas como el aumento de un 15% en la partida para financiar los centros públicos de gestión privada (concertados) en los que ya está casi el 60% del estudiantado madrileño, mientras en los ciclos formativos miles de estudiantes son empujados a los centros privados (l@s que tengan posibilidades) o se les arroja a la precariedad laboral.

Además, en medio de la pandemia, Ayuso no tuvo ningún miramiento en que su familia hiciera negocio con las mascarillas, reflejo de la política del "amiguismo" con el que llena de dinero público los bolsillos de los mismos magnates que le respaldaron cuando fue señalada desde el propio PP, logrando organizar una movilización que acabó con la dirección de su propio partido.

Desde la calle y las urnas: ¡Echar a Ayuso!

Corriente Roja no es un partido electoralista, ni aspiramos a gestionar el Estado capitalista desde sus instituciones. Creemos que la lucha, las movilizaciones y la auto-organización obrera y popular son el único camino para un verdadero cambio social. Esta Ley electoral antidemocrática pone trabas de toda índole, en especial materiales, para que opciones como Corriente Roja podamos presentarnos. Y si logras pasar los obstáculos, en la campaña las Juntas y los medios de comunicación te invisibilizan. Por esa razón en esta ocasión no vamos a presentar candidatura propia en Madrid, aunque consideramos esta cita electoral como un acontecimiento político muy importante en el que una organización revolucionaria como la nuestra debe intervenir y posicionarse.

En estas elecciones a la CAM estamos en la misma trinchera de los que desde las movilizaciones han

demostrado que quieren echar a Ayuso. Por ese motivo, y sin depositar ningún tipo de confianza política en su proyecto, llamamos al voto crítico a Mónica García, quien es la principal figura de oposición a Ayuso en la Asamblea de Madrid, además de médica y activista en defensa de la Sanidad Pública y, a diferencia de las otras formaciones de la llamada izquierda, no forma parte del Gobierno del atraco a los salarios con su Reforma Laboral, de las promesas incumplidas y que ha mantenido leyes como la 15/97 que son la base de toda la privatización sanitaria.

¿Por qué el voto es crítico?

Derrotar electoralmente a Ayuso y echarla del gobierno de Madrid es condición necesaria pero no suficiente, para acabar con su proyecto político y lograr las medidas que necesitamos y han sido un clamor en la calle. Nuestro acuerdo con Mónica García empieza y termina en el voto del 28 de mayo.

En las propuestas políticas y el programa de Mónica García no hay un compromiso explícito con una Sanidad 100% Pública, donde no vaya ni un solo euro a la privada, donde se reincorpore al sistema público de salud todo lo privatizado, desde los servicios hasta el personal sanitario. Mónica García no plantea la derogación de la Ley 15/97, de Nuevas Formas de Gestión, que abrió la puerta a la privatización de la Sanidad Pública, presentada por el PP y aprobada con el apoyo del PSOE.

Al igual que el gobierno PSOE-UP, su política es la de la "colaboración público-privada" que en materias de Sanidad, Educación, Servicios Públicos o Vivienda, enmascaran los millonarios recursos públicos que se trasvasan a las empresas privadas ("concertadas" o "de gestión").

Mónica García forma parte de Más Madrid, el Partido de los incum-

plimientos de Carmena y del Plan Chamartín y anuncia su apoyo a SUMAR, el proyecto de la Ministra de los contratos a tiempo parcial y fijos discontinuos con los que con su Reforma Laboral condena a salarios de miseria y mas precariedad.

Tampoco tiene una respuesta satisfactoria a la demanda de las trabajadoras/es de la Coordinadora Madrileña de Emplead@s Públic@s en Fraude de Ley que sintetizan su lucha en cinco puntos y una clara demanda: la estabilización del personal temporal de larga duración de la Comunidad de Madrid.

Su programa no responde a un proyecto de transformación social donde de forma sostenible se reconstruya el tejido industrial desmantelado y se acabe con este modelo de consumo de turismo masivo que agudiza la crisis medioambiental, mientras l@s trabajador@s ejercemos de sirvientes por salarios y condiciones de miseria. Un Plan que ponga fin al negocio de especulación con la vivienda, con los más de 153.000 pisos vacíos que hay solo en la capital y los pisos turísticos (todo con lo que hacen negocio los grandes propietarios y fondos buitres), poniendo en pie un Parque público de viviendas de alquiler social.

El 28M en las urnas y el 29 a seguir en las calles, gobierno quien gobierne

La verdadera oposición a Ayuso ha sido la calle, los barrios y pueblos obreros y gobierne quien gobierne será esa movilización la única garantía verdadera de cambios.

Para echar a Ayuso: el 28M voto crítico a Mónica García.

Por una salida revolucionaria, obrera y socialista a este sistema capitalista y a este régimen monárquico, organízate con Corriente Roja.

El papel de los y las revolucionarias en los Ayuntamientos

Con la llegada de las elecciones municipales es inevitable que en un sector de la clase trabajadora se generen ciertas esperanzas e ilusiones de cambio, sobre todo cuando estamos recibiendo grandes ataques (precariedad laboral, inflación desorbitada) y la única alternativa que se presenta por parte de los aparatos sindicales (CCOO y UGT) y los grandes aparatos políticos son las elecciones. En este escenario es cuando la izquierda reformista irrumpe con su concepción "transformadora" en el marco de las instituciones burguesas. Su participación en ellas los conduce, inevitablemente, a dejar de lado la desobediencia a una legalidad injusta para poner el centro, no en la movilización social, sino en la gestión institucional y en el posibilismo que es impotente para resolver los problemas de precariedad, desocupación y miseria.

El movimiento revolucionario nunca negó las ilusiones que depositan los/las trabajadores/as en las elecciones y en las instituciones "democráticas" en momentos concretos de la lucha de clases. Pero la forma en que resolvió dicha contradicción, no fue ni ignorando las elecciones mismas, ni alimentar la confianza en dichas instituciones, y menos aún construir la idea de reformarlas. De ahí que cuando hemos decidido presentarnos, el primer punto de nuestro programa es justo desenmascarar la naturaleza de clase dicha institución y las elecciones, así como que lo único que persiguen es reafirmar y legitimar sus instituciones y el régimen político 78. Al mismo

tiempo que insistimos en la necesidad de la autoorganización de los/las trabajadores/as y en la democracia obrera como alternativa a la democracia del Ibex 35 y la banca.

A diferencia de los partidos reformistas, cuya estrategia política empieza y acaba en las instituciones, nuestra estrategia no es otra que ayudar a la clase trabajadora a que se emancipe y construya su propio gobierno, apoyado en la movilización, en la autoorganización y en la democracia obrera, para así

"Los y las candidatas revolucionarias utilizamos las instituciones como un atril al servicio de confrontar el gobierno y el estado, desenmascarar la naturaleza de la institución y ser un altavoz de las luchas de la clase obrera."

acabar con el capitalismo y todas las formas de opresión y explotación. Es por ello que, tanto en las elecciones como en las instituciones, los/las candidatos/as revolucionarios/as lejos de concebir las mismas como una forma de hacer municipalismo, utilizamos las instituciones como un atril al servicio de confrontar el gobierno y el estado, desenmascarar la naturaleza de la institución y ser un altavoz de las luchas de la clase obrera.

Los Ayuntamientos del cambio

En 2015 cuando el Estado Español era un hervidero de luchas, cuando de nuevo apareció la oportunidad de lograr una ruptura democrática con el Régimen monárquico, justo en unos de los momentos más álgidos de la movilización, irrumpieron multitud de candidaturas en los ayuntamientos. En ese escenario, Podemos y el resto de organizaciones reformistas, con el lema de "la unidad de la izquierda" arrastraron a muchos/as luchadores/as al redil institucional, colocando la movilización al servicio de ganar las elecciones y, como consecuencia, debilitándolas y ahogándolas. Su apuesta reformista quedó esterilizada por la propia Ley de bases del régimen local y la reforma del 2013 de la Ley de racionalidad y sostenibilidad de las administraciones públicas, pasando a ser gestores de las privatizaciones, del recorte en el gasto público y de la entrega de competencias. Sin embargo, muchos de esos luchadores/as honestos/as se fueron abatidos/as en los siguientes comicios por entender que las elecciones no resuelven los problemas de la clase trabajadora. Lejos de hacer girar a la izquierda al PSOE, lo que ha ocurrido en este tiempo es que UP se ha integrado en el marco y los límites del régimen monárquico y sus instituciones y en ellas están todas sus aspiraciones políticas.

Es por ello necesario hacer balance y retomar una perspectiva revolucionaria en estas elecciones, con el objetivo de ir organizando la resistencia contra este gobierno, la inflación y la crisis económica.

Entrevistamos a David Pérez

PR: ¿No son incompatibles la lucha y las elecciones?

Por supuesto que no son incompatibles, al menos para quienes partimos de la tesis de que el verdadero cambio social viene desde las luchas y la movilización de la clase trabajadora. Como nosotros tenemos confianza en la clase trabajadora y estamos convencidos de su potencial social, a pesar del cuestionamiento que hace el postmodernismo y el reformismo, irrumpimos en las elecciones burguesas justo para que se escuche la voz de los/las trabajadores/as y sus luchas, además de reafirmar a la clase trabajadora como sujeto del cambio. De ahí que siempre hayamos puesto nuestras candidaturas, cuando logramos presentarnos, al servicio de las luchas y no al revés. Para reforzar esa idea, es fundamental que las candidaturas estén formadas por esos trabajadores/as que son parte de dichas luchas, para visualizarlas y, sobre todo, para imprimir confianza en la clase trabajadora y su potencial como clase social.

PR: Una vez en el ayuntamiento ¿cuál debería ser el papel de los/as revolucionarios/as?

En primer lugar, es importante combatir las presiones de la propia institución y su legalidad, no olvidemos que, desde la reforma del 2013, la prioridad de dichas instituciones es pagar la deuda a la banca, una deuda ilegítima sin auditoría, donde con el famoso plan de pago a proveedores se obligó a los ayuntamientos a asumir deudas con la banca a intereses desorbitantes, al mismo tiempo que el Estado rescataba a los bancos a



David Pérez

militant de Corriente Roja
i candidat per Movimiento Corriente Roja a Tocina-Los Rosales (Andalucía)

fondo perdido. La ley del Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Pública, que supuso la supresión de competencia, la delegación y, en definitiva, la pérdida de autonomía de los municipios, hizo estragos en importantes sectores de la izquierda reformista, que ansiaban un cambio vía institucional, haciendo que su fervor reformista se viera tan limitado por la naturaleza de dichas instituciones, que al final pasaron a ser gestores de lo posible en unos años marcados por el recorte del gasto público, las privatizaciones y el desmantelamiento de competencias. Los revolucionarios en cambio, nos regimos por la ley de la supervivencia, que significa que la clase trabajadora tiene derecho a comer, a un trabajo digno, a una vivienda digna y a salarios dignos. Para anteponer las necesidades sociales a los intereses de un puñado de privilegiados, es necesaria la movi-

lización y la lucha. Es por ello que nuestra participación en los ayuntamientos, debe estar al servicio de reforzar esta perspectiva.

PR: ¿Por qué te presentaste en las elecciones municipales 2011?

En ese año estábamos sufriendo las consecuencias de una de las mayores crisis del capitalismo que se recuerdan. Además, coincidió con la lucha contra el cierre de una de las fábricas (Surfruit) más grandes de la comarca y con las elecciones municipales. Fue entonces cuando varios trabajadores/as vimos la necesidad de construir una candidatura obrera, para denunciar y visibilizar esa lucha, así como la miseria y los abusos que se estaban cometiendo contra la clase trabajadora.

PR: ¿Cuál fue vuestra experiencia?

Fue muy positiva, los trabajadores y las luchas tuvieron voz para denunciar en las instituciones los abusos y defender sus demandas. También aprovechamos para mostrar y denunciar las limitaciones democráticas de dicha institución y planteamos la necesidad de que los trabajadores/as nos autoorganizásemos como parte de ir construyendo una alternativa, donde la prioridad no fuera seguir pagando una deuda ilegítima a la banca, como establecía la regla de gasto no financiera, sino que el dinero de nuestros impuestos fuese para cubrir las necesidades sociales. De hecho, como parte de nuestra lucha, presentamos mociones en los plenos para que se le devolviera a cada habitante el dinero público que se había invertido en el rescate bancario.

Un programa al servicio de las necesidades sociales y la sostenibilidad ambiental



En esta falsa democracia de los ricos, los partidos políticos con representación parlamentaria, llaman a votar un programa cuyas medidas se convierten al día siguiente de las elecciones, en una "lista de sugerencias" que llevarán a cabo o no, en base a la legalidad y lo posible.

Para nosotras, en cambio, el programa con el que nos presentamos a las elecciones, es un compromiso de lu-

cha con los trabajadores y el pueblo. Un "contrato social" que no nace de la erudición de un grupo de expertos, sino de las necesidades más apremiantes de la clase obrera y la inmensa mayoría del pueblo y de las reivindicaciones que masivamente hemos puestas en la calle desde el inicio de la crisis. El programa por tanto, responde a un intento de sistematización de esas medidas.

Poner en marcha un programa así desde las instituciones, exige una lucha desde afuera y a todos los niveles de la clase obrera, la juventud y los sectores populares. Exige enfrentar al próximo gobierno central, que ya sea liberal o progresista, será un gobierno propatronal, denunciar este régimen y desobedecer las leyes injustas, que están hechas para que nada cambie y todo siga igual.

Un plan municipal y autonómico de emergencia social

► La reforma laboral del gobierno de coalición, que ha mantenido intactos los aspectos más lesivos de la de Rajoy, sólo ha servido para crear empleos fijos con salarios miserables y despido barato. A un desempleo crónico de más de 3 millones de personas registradas, se añade una inflación que devora los salarios, mientras el precio de la energía, alimentos, alquileres e hipotecas, sigue disparado. En este cuadro, no puede extrañar el crecimiento de la pobreza

y la exclusión social, que se sitúa ya en el 27,8%.

Por eso, una primera medida básica en cada Ayuntamiento o Comunidad autónoma es **garantizar por ley el derecho de las personas con menos recursos a la comida, la energía y el agua**, que son derechos humanos universales irrenunciables, así como a **transporte público gratuito para todas las personas desempleadas**.

► Los sectores más oprimidos y explotados de la clase trabajadora, como son mujeres, inmigrantes o juventud, lideran las tasas de pobreza, desempleo y precariedad. Mientras, se profundiza la desigualdad y la violencia, como expresión de la barbarie a la que nos lleva este sistema capitalista en descomposición.

Es preciso poner en marcha un **plan de empleo público**, especialmente dirigido a estos sectores, para rebajar el desempleo, garantizar salario y condiciones laborales dignas, atender a los colectivos más vulnerables, reforzar los servicios públicos y acabar con la desigualdad.

Centros de atención socioeducativa de titularidad y gestión 100% pública

Comedores sociales y lavanderías públicas para atender a familias en riesgo de exclusión social.

Comedores, actividades extraescolares y aula matinal en la educación pública, sin dar la gestión a empresas privadas.

Residencias y centros de día para la atención de personas mayores y/o dependientes 100% públicas.

Un Plan de empleo público en servicios, infraestructuras o empleo ecológico

Más **dispositivos contra la violencia machista** sin requisitos de admisión para la prevención, atención y protección integral contra esta lacra social.

¡Ni un euro a la privada! ¡Aumento del presupuesto en Sanidad y Educación!

- ▶ Desde hace años, asistimos a un progresivo desmantelamiento y privatización de los servicios públicos, especialmente en Sanidad, que este gobierno progresista no ha revertido.
- ▶ La nueva ley de vivienda de este gobierno de coalición es un parche que no soluciona los graves problemas estructurales que impiden garantizar el derecho a una vivienda digna, en todo el territorio estatal. Es urgente que desde las CCAA y municipios se impulsen las siguientes medidas:

Realojo de personas sin techo o viviendo en infravivienda.

Planes de choque a nivel autonómico y municipal, para paliar las consecuencias del cambio climático

- ▶ Este verano volverá a ser muy caluroso y especialmente seco, para el que es evidente que nuestros pueblos y ciudades no están preparadas. Los gobiernos de todo signo declaran su “compromiso ecológico”, pero éste es con los intereses empresariales. Los responsables de la crisis climática tienen nombre y apellidos. No es posible enfrentar la catástrofe climática haciendo algunas reformas en el capitalismo. Para garantizar la transición energética, es preciso poner fin a este sistema y construir una sociedad socialista, pautada en una relación racional y ecológica con la naturaleza.

Para salvar vidas, proteger la salud y paliar en la medida de lo posible esta catástrofe climática, defendemos:

Es necesario **remunicipalizar los servicios** como la recogida de basura, la limpieza de edificios municipales o el servicio de atención domiciliaria (SAD), para que sea más accesible, con mejores condiciones laborales y una mayor eficacia en su prestación.

Paralización inmediata de desahucios sin alternativa habitacional.

Parque público de vivienda social bajo control popular, expropiando las viviendas vacías, en manos de fondos buitres.

Exigencia al gobierno para poder incorporar al mismo las viviendas y terrenos de la Sareb.

Protocolos para la **protección efectiva** de los y las trabajadoras públicas **expuestos al sol y a las altas temperaturas**, exigiendo también su cumplimiento a las empresas privadas.

Creación de espacios como **refugio climático** en los barrios. Incremento inmediato de la masa forestal en los barrios. Instalación de la infraestructura necesaria en todos los barrios para garantizar nuestra hidratación en verano, al servicio del pueblo y no del capital privado.

Medidas drásticas de **ahorro energético** y transición urgente a la producción de infraestructuras para la generación y utilización masiva de energías renovables, al tiempo que exigimos la nacionalización de las grandes compañías energéticas.

Impulso a la movilidad a pie, bicicleta y en transporte público. **Transporte público, de calidad y gratuito** en los polígonos industriales y zonas de concentraciones de empresas, que disuada de utilizar el coche privado.

Un **plan de reforestación**, de protección de la biodiversidad y recuperación de espacios naturales, que incluya las exigencias que plantean los/as bomber@s forestales.

Aumento del presupuesto para una Educación y Sanidad 100% públicas y de calidad.

En todas las CCAA, es necesario frenar las privatizaciones, dotar de más recursos la Atención Primaria, reducir las listas de espera, garantizar la atención a las personas en situación administrativa irregular, mejorar la salud mental y eliminar la precariedad laboral del personal sanitario.

Vivienda como un derecho básico

Regulación y limitación real y efectiva, de los precios del alquiler.

Retirada de demanda judicial y absolución de quienes ocupen viviendas vacías en manos de grandes propietarios

Reforma agraria y medidas que permitan crear nuevos nichos de empleo verde y repoblar los pueblos vacíos, potenciando una agricultura y ganadería ecológica y de cercanía.

Por un **cambio radical del actual modelo urbanístico y turístico** que acabe con la gentrificación, el deterioro de las ciudades y la urbanización salvaje.

- ▶ Poner en marcha estas medidas, supone **gestionar el presupuesto con un criterio de clase**. Esto empieza por ajustar el salario de los cargos públicos, cuya remuneración no debería ser mayor al salario medio, hacer una reforma fiscal para que paguen impuestos los que ahora no lo hacen: grandes empresas, especuladores y la Iglesia o enfrentar la ley de estabilidad presupuestaria y la ley de racionalización y sostenibilidad de la administración local, que dejan a los administraciones sin recursos financieros.

Son parte de una “guía para la acción” más amplia, que abarca al conjunto de la clase trabajadora y el pueblo organizado y camina hacia la construcción de una sociedad nueva: una **sociedad socialista**.

Afílate a Corriente Roja

Una organización
para la revolución
socialista



Vivimos una crisis tras otra y ya nos queda muy lejos el llamado "estado del bienestar". Desde unos servicios públicos cada vez más raquíticos a la inestabilidad laboral, pasando por la inflación que nos empobrece, una pensión cada vez más incierta, los enormes sacrificios para tener un techo... Y más globalmente, la amenaza del rearme global, los que huyen de su país y de la muerte por el hambre o la guerra, el modelo energético en crisis y el cada vez más cercano colapso ambiental.

Sí hay una salida a todo esto, y las luchas cotidianas nos lo demuestran: cuando paramos desahucios con nuestras vecinas, cuando nos organizamos con nuestros compañeros/as de trabajo en huelgas y piquetes o cuando salimos a defender nuestros derechos, pero todas estas luchas, importantes y necesarias, están siempre en riesgo de retroceder si no apuntamos directamente al capitalismo.

Somos la clase trabajadora quien produce y la burguesía quien se adueña de la riqueza, destroza el medio natural para enriquecerse y nos lleva a una barbarie insalvable.



**Solo un proyecto
socialista y revolucionario
con la clase trabajadora a
la cabeza puede detener
la barbarie.**

Para ello, debemos unificar las luchas y poner fin al actual régimen monárquico y corrupto. Defendemos el legítimo derecho a la autodeterminación de los pueblos. Luchamos contra todo tipo de opresión, contra el fascismo y por la conservación y recuperación del medio ambiente. Tenemos claro que esta es una lucha internacional y que debemos acabar con la Unión Europea, que es un arma de guerra social de los banqueros y las multinacionales, y construir una Europa de los trabajadores y los pueblos, hasta lograr la transformación socialista de toda la sociedad. Hacemos nuestras las luchas de la clase obrera y los pueblos del mundo contra las dictaduras, el capital y el imperialismo, por ello somos parte de la Liga Internacional de los Trabajadores – IVa Internacional.

Cuando te unes a Corriente Roja, contribuyes al fortalecimiento de una organización que apoya y participa de las luchas de la clase trabajadora en todo el Estado, y de los demás sectores oprimidos de la sociedad, que se prepara para dar una respuesta organizada a los ataques de la burguesía y sus gobiernos, porque queremos ser el instrumento de lucha de los explotados y oprimidos para vencer y construir así una nueva sociedad socialista.



Somos orgullosamente autofinanciados: no dependemos de créditos, subvenciones u organismos estatales. Dependemos íntegramente de nuestra militancia y simpatizantes para poder ser independientes en nuestra política, por ello tu aportación tiene mucho valor para seguir creciendo.

Para conocernos mejor u organizarte con nosotras, puedes hacerlo a través de nuestro periódico y redes sociales, participando en nuestras charlas y convocatorias o directamente contactándonos. También puedes colaborar ayudando a difundir nuestro periódico, artículos y convocatorias.



685 649 274

info@corrienteroja.net

